

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS, M.^a Victoria SPOTTORNO DÍAZ-CARO, José Manuel CAÑAS REÍLLO, Inmaculada DELGADO JARA, Mercedes LÓPEZ SALVÁ y Lorena MIRALLES MACIÁ, *La Biblia griega Septuaginta. IV. Libros proféticos*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2015, 574 págs.

Con este volumen culmina la editorial Sígueme la edición de una obra clásica, una obra imprescindible para la investigación bíblica. La versión griega de los LXX es en efecto una versión venerable por su antigüedad. La traducción griega del Pentateuco ya remonta probablemente a la época de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.). Los demás libros del A.T. fueron siendo traducidos gradualmente hasta que hacia 150 a.C. estaban ya todos vertidos al griego. Hacia el año 130 a.C., el nieto de Jesús Sirac testimonia que, aparte del Pentateuco, habían sido traducidos al griego los libros proféticos y los sapienciales (“No solo este libro [el Eclesiástico] sino aun la misma Ley, los Profetas y los restantes libros traducidos difieren no poco comparados con el original” —del prólogo al Eclesiástico). De ahí que la versión griega de los LXX es un testigo importante de toda la tradición del texto original hebreo del A.T.

Pero ya hemos señalado otra circunstancia que hace de los LXX una versión singular y única y es el hecho de que la versión griega de los LXX fue la versión que utilizó la Iglesia primitiva en su liturgia durante varios siglos, versión que algunos padres llegaron a considerar como inspirada, hasta el punto de que las variantes de los traductores fueron atribuidas a la inspiración del Espíritu Santo (“in quibus septuaginta interpretum, quod ad vetus testamentum attinet, excellit auctoritas, qui iam per omnes peritiores ecclesias tanta praesentia sancti spiritus interpretati esse dicuntur” —S. Agustín, *De doctrina christiana* II.4). A todo esto se une que el texto de los LXX sirvió a muchos Padres de la Iglesia como texto base de su exégesis e interpretación. De ahí que esta edición, patrocinada por el CSIC, dirigida por el Dr. Natalio Fernández Marcos y acogida con sabiduría por la editorial Sígueme, tiene una relevancia difícilmente descriptible.

El estudioso, singularmente el exegeta, dispone ahora en lengua castellana de un instrumento precioso para la exégesis. Naturalmente que no siempre podrá solucionar los problemas, que, bajo el aspecto filológico, son candentes en la interpretación de la Biblia hebrea. Así, para poner un ejemplo ilustrativo, en la profecía de Is 7, 14 sobre la virgen que dará a luz un niño que recibirá el nombre de Emanuel, el término que utiliza la Biblia hebrea para designar a “virgen” es *almá* que, en la interpretación cristiana, puede significar una joven doncella virgen, mientras que según la interpretación de los exegetas judíos significa joven doncella, también aquella que ha perdido la virginidad. Examinando ahora la versión griega de los LXX podrá comprobar el estudioso que el término que se utiliza para este vocablo es *parthénos*. esto es “virgen” o, simplemente, “joven doncella”. coincidiendo con la interpretación católica de *almá*.

Esto es un ejemplo, entre otros muchos, de la utilidad que el estudioso puede sacar de la versión de los LXX.

Joseph R. HACKER, Yosef KAPLAN y B. Z. KEDAR, *From Sages to Savants. Studies Presented to Avraham Grossman*. Jerusalem, The Zalman Shazar Center for Jewish History, 2010. 470 págs. (en hebreo).

El Prof. Abraham Grossman ha sido uno de los investigadores que más intensamente han trabajado el legado cultural judío en la Edad Media. Con sus dos obras monumentales, “Los primeros sabios de Askenaz” y “Los primeros sabios de Francia” (las dos en hebreo),